

Represión, impactos y necesidades de apoyo psicosocial de mujeres saharauis bajo la ocupación

Irantzu Mencia Azkue, Gloria Guzmán Orellana

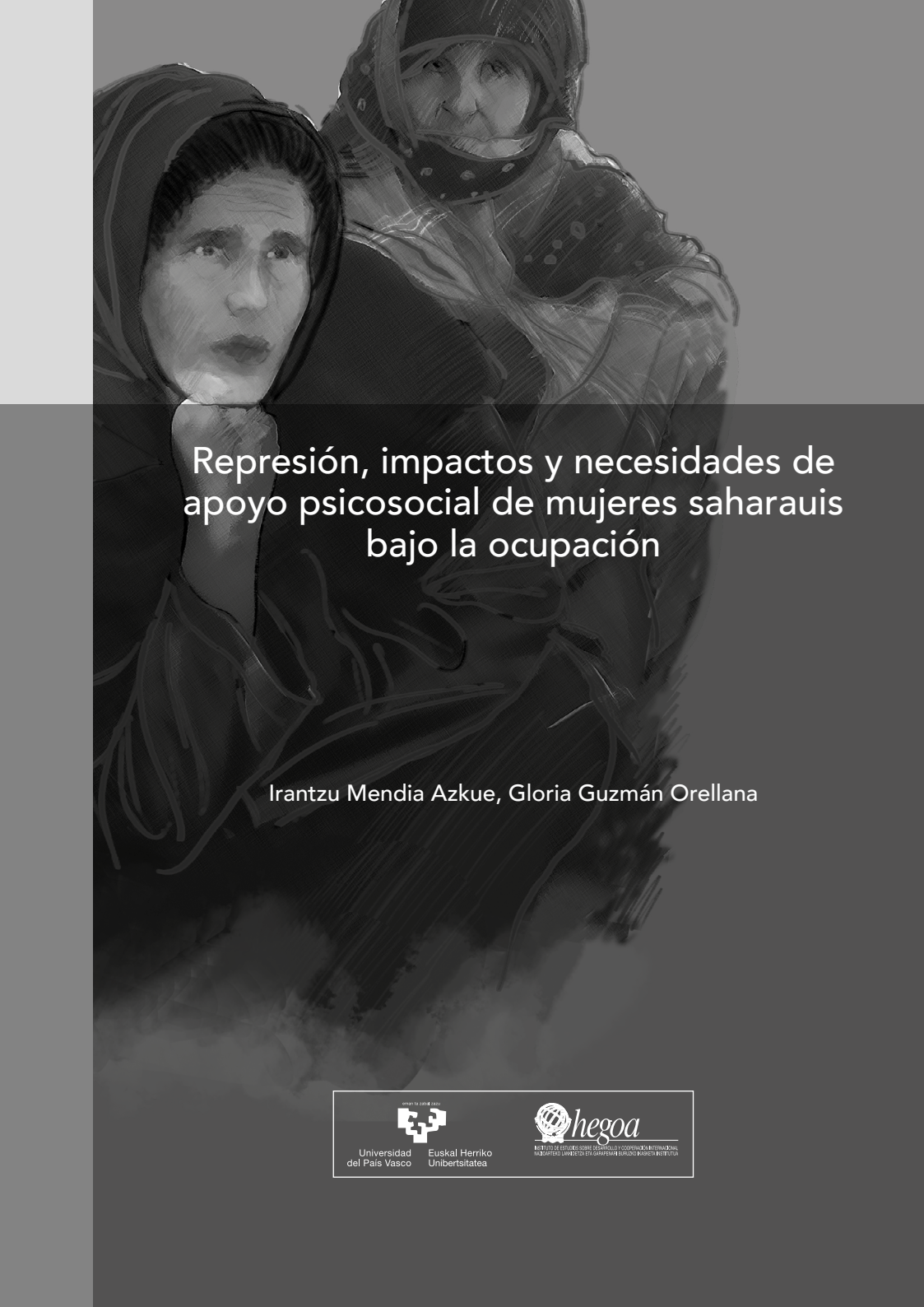


Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea



INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL
ANEXO INSTITUTO VASCO DE INVESTIGACIONES SOCIALES Y POLÍTICAS



Represión, impactos y necesidades de apoyo psicosocial de mujeres saharauis bajo la ocupación

Irantzu Mendia Azkue, Gloria Guzmán Orellana



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea



INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO COOPERACION INTERNACIONAL
NAQUARTZINGO LANBIDEZ ETIA ELKARRITZUNA BERRAZOZKO BARRUTIA

Esta publicación ha sido realizada en el marco del proyecto *Recursos especializados para un apoyo estratégico a defensoras de derechos humanos en países en conflicto, posconflicto y tensión*. PRO-2020K30025. Financiado por eLankidetzA–Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo.



Título: Represión, impactos y necesidades de apoyo psicosocial de mujeres saharauis bajo la ocupación

Autoría: Irantzu Mendia Azkue y Gloria Guzmán Orellana

2022

Edición:



www.hegoa.ehu.eus

hegoa@ehu.eus

UPV/EHU • Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Agirre, 81 • 48015 Bilbao
Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU • Centro Carlos Santamaría
Elhuyar Plaza 2 • 20018 Donostia-San Sebastián
Tel.: 943 01 74 64 • Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU • Biblioteca del Campus
Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz
Tel.: 945 01 42 87 • Fax: 945 01 42 87

Impresión: Printheus

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Déposito Legal: B1- 00166-2023

ISBN: 978-84-19425-00-3

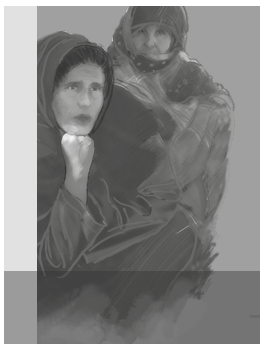


Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Represión, impactos y necesidades de apoyo psicosocial de mujeres saharauis bajo la ocupación

Irantzu Mendia Azkue y Gloria Guzmán Orellana¹

-
- 1 Irantzu Mendia Azkue es doctora en Estudios sobre Desarrollo y profesora en el Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU). Investigadora de Hegoa–Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de la UPV/EHU, y del Grupo de Investigación sobre Seguridad Humana, Desarrollo Humano Local y Cooperación Internacional (2022-2025) del sistema universitario vasco (IT434-22). Su trabajo se centra en el análisis feminista de los conflictos armados, la construcción de paz, la justicia transicional y la memoria histórica. Gloria Guzmán Orellana es trabajadora e investigadora del Instituto Hegoa. Es licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de El Salvador y tiene especializaciones en estudios de género y estudios sobre Globalización, Desarrollo y Cooperación Internacional por la UPV/EHU. Activista feminista y cofundadora del Comité Pro-Monumento a las Víctimas Civiles de Violaciones de los Derechos Humanos en El Salvador, el cual impulsó el principal lugar de memoria existente en el país.



Índice

1. Introducción	7
2. Metodología	9
3. Principales violaciones de los derechos humanos	10
4. Impactos de la violencia	17
5. Mecanismos de afrontamiento y necesidades de apoyo psicosocial frente a la violencia	21
6. Bibliografía	28

1. Introducción

El Sáhara Occidental continúa en una situación de conflicto prolongado y en gran parte olvidado. Colonizado primero por España –desde finales del siglo XIX– y ocupado después por Marruecos –desde 1975 hasta la fecha–, al pueblo saharauí se le sigue negando su derecho a la autodeterminación y su país permanece como uno de los diecisiete Territorios No Autónomos del mundo (y el único en África). Si bien su descolonización debió producirse vía referéndum y bajo los auspicios de las Naciones Unidas en 1975, ese mismo año Marruecos comenzó la invasión militar del territorio saharauí por la frontera noreste y el 6 de noviembre llevó a cabo la conocida como “Marcha Verde”, por la cual 350.000 marroquíes entraron por el norte para ocupar el país. Este hecho –nombrado por el pueblo saharauí como la “Marcha Negra”– marcó el inicio del éxodo al desierto de miles de saharauis, huyendo de los asesinatos, las desapariciones forzadas, las detenciones, las torturas y los bombardeos de las fuerzas marroquíes. Las personas que huyeron y sobrevivieron llegaron a Tindouf, en Argelia, donde se instalaron en campamentos de población refugiada.

A la invasión de Marruecos por el norte le siguió la invasión de Mauritania por el Sur, así como la celebración el 14 de noviembre de los llamados Acuerdos Tripartitos, o Acuerdos de Madrid, por los cuales España pactó abandonar el Sáhara Occidental y posibilitar su reparto entre Marruecos y Mauritania. Estos sucesos provocaron la guerra entre esos dos países y el Frente Polisario para la Liberación de Saguia el-Hamra y Río de Oro, creado en 1973. El 27 de febrero de 1976, el Frente Polisario proclamó la República Árabe Democrática Saharauí (RASD) y formó en Tindouf un gobierno en el exilio. Tras la retirada de Mauritania del territorio saharauí la guerra continuó entre el Frente Polisario y Marruecos hasta 1991, año en el que se alcanzó un acuerdo de alto el fuego entre las partes. El acuerdo incluyó la celebración de un referéndum de autodeterminación y el despliegue de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO) con objeto de supervisarlos.

A día de hoy dicho referéndum sigue sin celebrarse por los permanentes bloqueos de Marruecos y la complicidad de las Naciones Unidas y de varios países en particular, entre otros Francia y España. Durante estas décadas

Marruecos ha consolidado su ocupación y explotación de los recursos naturales del Sáhara Occidental. Desde la Marcha Verde, el régimen marroquí ha promovido una política de incentivos –construcción de casas y ofertas de empleos– para animar a colonos marroquíes a asentarse en el Sáhara Occidental. Esta estrategia ha tenido un gran impacto sociodemográfico y cultural y ha generado una situación en la que la población saharauí se ha convertido en minoritaria en su propio país².

La ocupación marroquí del Sáhara Occidental se sostiene desde hace casi cinco décadas sobre la base de la represión del pueblo saharauí, y la población refugiada en Tindouf sigue sin poder retornar³. Durante todo este tiempo, las violaciones graves de derechos humanos han sido una constante, e incluyen: ejecuciones extrajudiciales, desaparición forzada, detención y prisión arbitraria, tortura, violencia sexual, secuestros, amenazas, persecución, intimidación, acoso, allanamientos, atropellos físicos, pillaje y destrucción de bienes, restricción de la libertad de movimiento, asociación, expresión, manifestación e información, y violaciones de los derechos económicos, sociales y culturales.

Este diagnóstico está centrado en el análisis de la violencia política ejercida por Marruecos contra las mujeres saharauis en el contexto de la ocupación, los impactos de esa violencia y las necesidades de apoyo psicosocial que se

2 En 2014, de los 530.000 habitantes del Sáhara Occidental ocupado, 180.000 eran militares marroquíes (34%), 245.000 civiles marroquíes (46%) y 105.000 saharauis (20%). En los campamentos de población refugiada en Tindouf se estimaba que había más de 170.000 personas, mientras que en los territorios liberados durante la guerra y bajo control del Frente Polisario se calculaban unas 49.000. Por último, unas 50.000 personas conformaban entonces la diáspora saharauí, ubicada sobre todo en Europa (Martin Beristain y Etxeberria Gabilondo, 2014). Según las Naciones Unidas, en 2020 la población del Sáhara Occidental era de 612.000 personas, si bien no contamos con información precisa sobre su composición demográfica actual (véase:

<https://www.un.org/dppa/decolonization/en/nsqt>).

3 Esta situación no ha variado con la ruptura del alto el fuego producida el 13 de noviembre de 2020 en El Guerguerat, en el sur del Sáhara Occidental, a raíz de que las fuerzas armadas marroquíes dispersaran a población saharauí que se manifestaban en la zona desde el 20 de octubre, y ante lo cual el Frente Polisario respondió atacando posiciones militares marroquíes.

perfilan a partir de los testimonios de las sobrevivientes. Como parte de la represión, la violencia contra las mujeres, en especial activistas políticas y defensoras de los derechos saharauis, ha sido y es una práctica común. La violencia afecta a todas las dimensiones de su vida y, a pesar de la gravedad de los impactos, las sobrevivientes no han podido abordarlos o trabajarlos en clave de salud mental y desde una perspectiva integral de rehabilitación psicosocial.

Somos conscientes de que es difícil reflejar y sintetizar en pocas páginas la profundidad del daño individual y colectivo que acumulan las mujeres saharauis. Aún así, aspiramos a presentar algunos elementos clave para que la cooperación y la solidaridad internacional coloquen la recuperación psicosocial de las víctimas de la represión marroquí como una dimensión fundamental del trabajo por los derechos humanos en el Sáhara Occidental. Con ello, nuestro objetivo final es fundamentar acciones que puedan contrarrestar el daño causado por la violencia y fortalecer a las mujeres saharauis en su compromiso político.

2. Metodología

Este diagnóstico está basado fundamentalmente en dos trabajos previos. En primer lugar, el informe *En tierra ocupada. Memoria y resistencia de las mujeres en el Sáhara Occidental* (Mendia Azkue y Guzmán Orellana, 2016), editado por Hegoa en colaboración con la Red Vasca de Apoyo a las Mujeres Saharauis y con apoyo de Euskal Fondoa–Asociación de Entidades Vascas Cooperantes⁴. Se trata de un estudio cualitativo basado en entrevistas grupales realizadas durante varios días en El Aaiún con un total de cuarenta mujeres, además de dos entrevistas individuales y el análisis de fuentes documentales. Este estudio reconstruye su memoria colectiva como mujeres que han sido víctimas de graves violaciones de los derechos humanos, pero

4 La Red Vasca de Apoyo a las Mujeres Saharauis, dinamizada por la Asociación de Amigas y Amigos de la RASD de Álava, está constituida por organizaciones solidarias con el pueblo saharai, áreas de igualdad de varios ayuntamientos e instancias como Euskal Fondoa, Emakunde y Eudel–Asociación de Municipios Vascos.

también su trayectoria como protagonistas de una prolongada historia de resistencia del pueblo saharauí contra la ocupación y por la independencia⁵.

En segundo lugar, nos basamos en los resultados del informe *Que salga todo a la luz. Violaciones de derechos humanos de las mujeres en el Sáhara Occidental ocupado (1975-2021)* (Hegoa, 2022), realizado de forma colaborativa entre un equipo saharauí ubicado en El Aaiún y un equipo de Hegoa, y que ha contado igualmente con el apoyo de Euskal Fundazioa. Esta investigación, de mayor alcance que la anterior, se sustenta en 81 testimonios de mujeres saharauis víctimas de la violencia del régimen marroquí, con edades que oscilan entre los 12 y los 73 años, a quienes se realizó una encuesta y una entrevista en profundidad. El estudio refleja patrones de violencia sistemática, ininterrumpida e impune contra ellas desde el inicio de la ocupación. La mayoría de los testimonios recogidos en este texto, así como las referencias a datos cuantitativos, proceden de este trabajo.

3. Principales violaciones de los derechos humanos

Las mujeres saharauis entrevistadas han sido víctimas de todo tipo de violencia en el contexto de la ocupación. En promedio, cada una ha sufrido más de seis tipos de violaciones graves de los derechos humanos desde 1975 hasta la actualidad, y la mayoría (69%) reporta entre siete y nueve. La violencia descrita en sus testimonios incluye violaciones del derecho a la vida, tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos y degradantes, violencia sexual, violaciones de la libertad y seguridad personal, y violaciones de los derechos económicos, sociales y culturales (Hegoa, 2022).

5 Existen otros trabajos previos sobre violaciones de los derechos humanos en el Sáhara Occidental ocupado impulsados por la cooperación vasca, por ejemplo: *Breve crónica de un viaje a los territorios ocupados* (Asociación de Amigos y Amigas de la RASD de Álava, 2008), *La situación de los derechos humanos en los territorios ocupados del Sáhara Occidental. Responsabilidades de Marruecos, de la comunidad internacional y corporativas* (Oskoz y Chacón, 2008) y una investigación de Hegoa basada en entrevistas en el Sáhara ocupado y en los campamentos de Tindouf publicada como *El oasis de la memoria. Memoria histórica y violaciones de derechos humanos en el Sáhara Occidental* (Martin Beristain y González Hidalgo, 2013).

Entre las **violaciones del derecho a la vida**, por ejemplo, varias de las mujeres entrevistadas han presenciado ejecuciones extrajudiciales de familiares o personas conocidas, por lo común en centros de detención clandestinos. Un tercio de ellas ha sido víctima directa de la **desaparición forzada**, siendo niñas, jóvenes o adultas, por periodos que van desde varios meses hasta 16 años.

Me secuestraron en 1987. Había dos hombres vestidos de militares, me comunicaron que eran de la Seguridad y que querían preguntarme dos o tres minutos... En cuanto subí al coche, uno me agarró por el pelo y puso mi cabeza entre mis piernas, entonces me di cuenta de que no serían dos minutos, sino más días, incluso una desaparición forzada, al igual que mi abuela y muchas más personas que llevan desaparecidas desde 1975. Enseguida entendí que ese iba a ser mi destino.

Sufrí un crimen contra la humanidad, que es la desaparición forzada, tenía 20 años, me secuestraron el 21 de noviembre de 1987 hasta el 18 de junio de 1991. (...) Me encerraron sin juicio ninguno y mi familia me estuvo buscando sin respuesta.

En el contexto de su detención y desaparición, las mujeres fueron sometidas a **torturas**. Entre sus formas físicas, los testimonios dan cuenta de golpes, castigos, quemaduras y cortes, colgamientos en posiciones extremas, diferentes tipos de asfixia (mediante bolsa o por inmersión), descargas eléctricas, trabajos forzados, uso de animales (perros, serpientes), uso de sustancias tóxicas, mutilaciones y sometimiento a temperaturas extremas. La combinación de estos métodos ha sido una práctica frecuente contra las mujeres saharauis, como así lo evidencian algunos de los testimonios.

Me metieron en una habitación parecida a una carnicería, había ganchos y cadenas por todas partes. Había también una cama para amarrar. Me amarraron a esa cama y empezaron a verterme agua muy pestilente en la cara, y otro con un látigo me daba en la planta de los pies y en los muslos, hasta que perdía el conocimiento. Te dejaban un momento y luego volvían a las mismas torturas. Éramos unas once mujeres en esa situación, lo único que se oía eran llantos, sollozos y gemidos de dolor. Nos colgaban y nos daban descargas eléctricas, una vez en las orejas, otras en los labios... Cuando se cansaban de esos métodos traían un palo, te lo metían por debajo

de las rodillas, te juntaban las manos detrás de la espalda y te colgaban boca abajo una hora o dos, provocaba tanto dolor que te arrepientes de haber nacido. Luego te amarraban otra vez a esa cama y la ponían de pie, con tu cabeza hacia abajo. Te obligaban a tragar esa agua pestilente, hasta que se te llenaba la barriga de esa agua, entonces empezaban a dar saltos sobre ella, y con sus manos te apretaban en la barriga hasta que vomitabas por la boca toda esa agua... era una situación miserable... Fueron dos meses continuos de torturas, si nos dejaban descansar un día, nos buscaban al otro para continuar las torturas.

En cuanto a las formas de **tortura psicológica**, estas han sido igualmente numerosas y han generado un alto nivel de afectación psíquica y emocional en las mujeres entrevistadas. Entre ellas destacan: los insultos, las amenazas a ellas o a sus familias, la obligatoriedad de presenciar o escuchar la tortura de otras personas, la privación de sueño, de alimentos o de medios de higiene personal, el hacinamiento, la incomunicación, el aislamiento y las calumnias. En este caso, los métodos también han sido aplicados de forma combinada, con objeto de intensificar su efecto desestabilizador del equilibrio mental y emocional de las víctimas.

Nos castigaban, no nos dejaban dormir. Tampoco nos dejaban ir al baño, cada vez que lo pedíamos nos lo negaban, no podíamos hacer nuestras necesidades.

Me tuvieron sola, en una celda muy pequeña, durante dos años y seis meses.

[En la cárcel] yo tenía el pelo largo y se me empezó a caer, me trajeron una bolsa para ir recogiendo los mechones con sangre que me caían de la cabeza. Aquella bolsa se la llevaron a mi madre, que pensó que me habían matado. Era una forma de torturarla a ella también, psicológicamente. [Años después, al salir de la cárcel], me contó que desde que le llevaron aquella bolsa con mi ropa manchada y mi pelo, empezó un sufrimiento interior que no pudo superar, estaba segura de que me habían matado. También me contó que le habían traído unas pastillas que ella nunca había visto. Y que la policía le dijo que eran pastillas que toman las mujeres prostitutas, y que yo ya era una prostituta. Me contó que la dejaron destrozada, que le habían destrozado la dignidad.

La **violencia sexual** cometida por las fuerzas de seguridad marroquíes es otra de las violaciones graves de los derechos humanos enfrentadas por las mujeres saharauis en los territorios ocupados. Muchas veces, ha formado parte de lo “sobre-entendido” pero no explicitado en los testimonios, dadas las múltiples implicaciones (personales, familiares, sociales y culturales) que suele conllevar su denuncia. Entre los factores que dificultan que las mujeres hablen de ello pueden mencionarse: el miedo, la vergüenza, el temor a ser culpadas y/o el daño que puede producirse en su estatus familiar y social debido al estigma asociado a esta violencia (Mendia Azkue y Guzmán Orellana, 2016). Las mujeres plantean algunas de esas dificultades en los siguientes términos:

Aquí también las hay [violaciones sexuales] y no las hablamos por miedo. El silencio es porque piensan que las va a hacer responsables. Es importante ver cómo lo hacemos visible aquí, en nuestra historia, y que no caiga en el olvido. Y también técnicamente cómo documentarlo y hacerlo bien.

Aquí no se puede hablar de violencia sexual. No podemos hablar de nosotras o de este tipo de cosas por nuestra religión y cultura.

Como resultado, los crímenes sexuales han tenido mucha menos visibilidad que otros delitos. Sin embargo, observamos que con el tiempo su denuncia se ha hecho más frecuente, lo cual permite empezar a dimensionar su extensión y sistematicidad como parte de las políticas represivas de Marruecos. Por ejemplo, el 68% de las mujeres entrevistadas para la investigación *Que salga todo a la luz* (Hegoa, 2022) reporta hechos de violencia sexual ocurridos desde el inicio de la ocupación y expresados en formas diversas, por ejemplo: manoseos y tocamientos, desnudo forzado, agresiones y/o burlas verbales con contenido sexual, golpes y/o descargas eléctricas en senos y/o genitales, violaciones sexuales, amenazas de violación a ellas o a sus familiares, torturas durante el embarazo, abortos forzados, fotografías sexuales forzadas, mutilación sexual y esterilización forzada. Los tres periodos en los que se denuncian más hechos de violencia sexual son: 1985-1989 (17%), 2005-2009 (17%) y, sobre todo, a partir de 2015 (25%).

En los interrogatorios aprovechaban para manosearnos, y también nos amenazaban con la violación.

En las manifestaciones, cuando nos golpean siempre van a sitios sensibles de cuerpo de la mujer. Es tan cruel y humillante el trato... En más de una ocasión, en plena calle nos han quitado a la fuerza la melhfa, ante los ojos de todos los transeúntes presentes en la calle. Van a las partes del cuerpo que no puedo mencionar aquí... Si forcejean contigo en los callejones ponte en lo peor, porque te harán de todo.

Empezaron el interrogatorio, eso significa “pregunta-tortura-pregunta-tortura”. Me sentaron en un suelo frío y mojado, uno me preguntaba y el otro, si no le gustaba mi respuesta, me daba una bofetada, y golpe tras golpe, en un lado y en otro, primero con la mano y luego con un palo de hierro. Yo era menor de edad, no tenía ni 18 años, era la más joven de aquel grupo. Me pegaban patadas entre las piernas, en mis partes, y con la porra en el trasero y también entre las piernas. He sufrido muchos dolores a causa de los golpes ahí abajo, me pegaban de forma intencionada en mis partes. Estuve mucho tiempo sin poder volver al instituto.

He sufrido vejaciones, intentos de violación, acoso sexual, me han desnudado y me han tocado por todo el cuerpo, en mis partes sensibles. (...) Había una niña de 13 años, era terrible oír cómo gritaba y lloraba, nosotras estábamos con los ojos vendados, solo se escuchaban las voces y los gritos de aquella niña, se me ponen los pelos de punta, no podía acudir en su ayuda. Sufrí más por ella que por mí, el no poder evitar que la tocasen.

De tantos golpes que me dieron en el costado sufrí un aborto. Me golpearon en los senos y en la tripa y, como consecuencia, el niño nació muerto.

En la cárcel vi cómo violaron a dos mujeres saharauis. Intentaron violarnos a todas. (...) Hay muchas cosas que no puedo contar. (...) Me hicieron una operación en la cárcel y su consecuencia es que no volví a menstruar. Ellos me hicieron ese ligamiento de trompas y ya no volví a tener la menstruación.

Como parte de la represión, las mujeres saharauis experimentan con carácter cotidiano **violaciones de la libertad y la seguridad personal**. Los testimonios sobre seguimientos y vigilancia, las restricciones a las

libertades de expresión, reunión, circulación e información y los atropellos físicos durante manifestaciones o protestas dan cuenta del altísimo nivel de persecución al que están sometidas, en particular aquellas políticamente activas. Igualmente, las mujeres reportan otros delitos graves contra ellas, como secuestros y detenciones arbitrarias, allanamientos de morada y destrucción, requisa o confiscación de sus bienes (viviendas, enseres personales o animales), así como difamaciones y ataques a su intimidad y su reputación (con una fuerte carga sexista) a través de redes sociales, con objeto de humillarlas y aislarlas de su entorno social. Además, en el marco general de la ruptura del alto el fuego desde noviembre del año 2020, y en la coyuntura particular del confinamiento obligatorio instaurado por Marruecos a raíz de la pandemia del COVID-19, se ha producido una intensificación de la represión sobre la población saharauí.

A todos los socios [de la organización] les tienen prohibido salir y encontrarse entre ellos, estamos llevando un nuevo proyecto político y ellos lo quieren frenar y paralizar, evitando a toda costa que nos reunamos. Estamos asediados en nuestros propios domicilios y tenemos prohibido visitar a nuestros familiares y vecinos, estamos confinados, pero es un confinamiento político, no es por la pandemia, sino por nuestra ideología. Incluso ahora mismo, que estoy hablando contigo. Estamos vigilados bajo lupa las 24 horas, recibo amenazas todos los días, y mis hijos, mi marido, toda mi familia. Amenazas en mi casa, fuera de ella y en todas partes.

En las concentraciones siempre nos apalean, nos maltratan, en ninguna nos hemos librado de fuertes porrazos.

Después de Gdeim Izik, nuestras casas fueron registradas y totalmente destrozadas, nuestro mobiliario y nuestras pertenencias, hasta las más mínimas. La policía y el ejército permitieron el saqueo de nuestras casas.

Nos difaman en las redes sociales y piratean los sitios web que tenemos, publican en nuestras páginas web contenido porno, escriben muchos artículos para difamarnos, donde dicen que somos unas prostitutas, mercenarias y muchas cosas más. No puedo comentar nada, porque apenas lo hago, me empiezan a llegar amenazas por Facebook y a mi teléfono.

La represión de Marruecos en el Sáhara Occidental ocupado incluye asimismo una política activa de exclusión socio-económica de la población saharauí. Al respecto, las mujeres entrevistadas señalan experiencias de discriminación y acoso laboral, prohibición de trabajar a ellas o a sus familiares, precarización laboral, despidos injustificados, congelaciones salariales o negación de permisos, retirada de subsidios y privación de medios de subsistencia. Estas son algunas de las modalidades de **violaciones de los derechos económicos y laborales** que les afectan y que redundan en una situación económica crítica: por ejemplo, el 59% no tiene ningún ingreso mensual, el 23% ingresa entre 1 y 200 euros y solo 10% ingresa más de 200 euros.

En el Sáhara Occidental ocupado los saharauis no podemos trabajar en igualdad de condiciones. A los saharauis que no están involucrados en temas políticos no se les trata por igual en el tema del trabajo, entonces imagínate a los que somos militantes... No soñamos con trabajar bajo el régimen marroquí.

En cuanto a la **violación de los derechos sociales**, las mujeres denuncian situaciones de discriminación o negación de la atención médica en los centros de salud. Ante la desconfianza y miedo hacia el sistema de salud marroquí, muchas recurren a la medicina tradicional saharauí. En los centros educativos, la discriminación y el acoso escolar son frecuentes, con casos de expulsiones, castigos, falsificaciones de notas, negación de becas y abandono forzoso de los estudios. Esta situación se refleja en los datos sobre su nivel de estudios, por ejemplo: el 28% no tiene estudios formales, el 17% ha completado la primaria, el 17% la secundaria y el 11% el bachillerato, y solo el 14% tiene estudios universitarios.

Hemos crecido sin acceso a nada, estigmatizados por los colonos y por los hijos de los colonos, por el personal marroquí en los colegios y por los funcionarios en las oficinas, nos suspenden, nos ponen notas bajísimas, no podemos acceder a la carrera que queremos. Yo estoy en la lista negra de los jóvenes que no podemos acceder a becas por ser hijos de activistas y por muestra militancia.

La **violación de los derechos culturales** es mencionada con mucha frecuencia por las mujeres entrevistadas. Por ejemplo, denuncian que forma parte de su vivencia cotidiana: la prohibición de levantar jaimas (vivienda tradicional

saharai), la prohibición de cualquier simbología nacional saharai, las amenazas y el acoso por llevar la vestimenta tradicional, la prohibición del registro de nombres saharauis o el acoso por hablar en hassanía. Estas prohibiciones, sumadas a la ocultación, folclorización y/o negación de la historia y la identidad saharai constituyen estrategias del proyecto marroquí de asimilación forzada y etnocidio cultural del Sáhara Occidental, en cuya materialización las escuelas juegan un papel fundamental.

El objetivo de Marruecos es la juventud, y la consecuencia de todo esto es la ignorancia. Marruecos quiere mantener en la ignorancia al pueblo saharai en los territorios ocupados. (...) Aquí en la escuela, todos los días a las 8 de la mañana te obligan a cantar el himno marroquí. Vemos cómo hemos sido ocupados también culturalmente.

Un último dato relevante en esta síntesis de patrones de violencia contra las mujeres saharauis es que la gran mayoría (75%) identifica a los responsables. Entre estos apuntan a distintos cuerpos de seguridad marroquíes: policía (64%), servicios de inteligencia (25%), fuerzas auxiliares (18%), ejército (11%) y gendarmería (7%). Las mujeres reportan despliegues de operaciones combinadas de estos cuerpos, así como el hecho de que muchas veces los agentes marroquíes operan vestidos de civil. Además, es llamativo que también la mayoría de ellas (69%) conoce la identidad de sus victimarios directos, por su nombre real o su apodo, muchos de los cuales continúan viviendo en el Sáhara Occidental ocupado con total impunidad. Otro dato destacado es que las mujeres señalan la responsabilidad de civiles marroquíes (21%). Se trata de personas que colaboran activamente con las fuerzas de ocupación; de manera más permanente trabajadores de centros educativos, centros de salud y oficinas de la administración marroquí, y de forma más coyuntural participantes en acciones contra la libertad de circulación, asociación y manifestación, allanamientos y actos vandálicos y de pillaje de bienes contra la población saharai.

4. Impactos de la violencia

Los impactos físicos que describen las mujeres saharauis entrevistadas son muy numerosos. Entre ellos están las heridas, las fracturas, los dolores

crónicos en distintas partes del cuerpo y varias enfermedades (por ejemplo, problemas de estómago, reumatismo, hipertensión, etc.). Como consecuencia directa de la violencia, algunas mujeres sufren discapacidades físicas y sensoriales (de movilidad, de visión) y otras refieren pérdida de la fertilidad.

Los impactos psicológicos y emocionales de la violencia son igualmente numerosos. Además del **dolor por la ausencia** de seres queridos que han sido asesinados, continúan desaparecidos o están presos, las mujeres saharauis reportan la vivencia del miedo y el estrés, sentimientos de angustia, preocupación e incertidumbre, depresión y pensamientos negativos recurrentes. Otros impactos aparecen fuertemente asociados a la violencia sexual, tales como la pérdida de autoestima y el sentimiento de vergüenza. Aunque con menor frecuencia, algunas también mencionan los pensamientos suicidas y el hecho de tener su proyecto de vida truncado. Es habitual que estos impactos repercutan físicamente y se manifiesten, entre otros, en alteraciones del sueño (insomnio, pesadillas), trastornos alimentarios (sobre todo inapetencia) y sensación de ahogo.

Las cosas materiales que hemos perdido, se pueden recuperar, pero lo más importante, como los desaparecidos y los asesinados, que no volverán más, eso es lo que de verdad nos duele muchísimo. Nos tienen viviendo en un estado de terror y miedo constante. Yo vivo aterrorizada hasta el día de hoy. A veces imagino a esos policías persiguiéndome, los veo en la pared y veo que me van a atrapar y secuestrarme. Ahora tengo miedo a todo, no me reúno mucho con mi gente, ni hablo con nadie, es como si estuviera en una depresión constante. Vivo con terror.

Cuando cogieron a mi hijo hice pancartas y cartas, y las he entregado, pero no hay justicia, he tenido miedo, son muchas heridas y eso provoca miedo, insomnio, dolor en el alma...

Todo lo que he vivido, las torturas, ver morir a mis familiares bajo tortura, la cárcel... aún me marca, lo que me ha pasado no lo logro asimilar, cada noche que duermo lo vuelvo a recordar, y veo la imagen de mi primo que murió bajo las torturas. Fue muy duro.

No me gusta contarlo, porque cada vez que lo cuento no puedo respirar casi...

Eso [violencia sexual] es muy humillante, te humillan la dignidad, te bajan los ánimos y la autoestima, te tocan el orgullo.

Tenía 14 años, era terrible para mí, una menor, y no entendía muchas cosas, me sentía sucia y mi miedo es el orgullo y el qué dirán mis seres queridos y mi familia, que es conservadora, dentro de nuestra cultura está mal visto que una mujer o niña sufra ese tipo de vejaciones.

Las amenazas de violación y el acoso sexual me afectaron mucho mentalmente. Estuve un tiempo sin dormir por las noches, no podía dormir. (...) Hay personas que sufrieron la violación y lo mantuvieron en silencio, debido a nuestra sociedad y lo que significa la virginidad en ella, tuvieron miedo a la vergüenza en la sociedad.

Lo que más me afectó fue la esterilización a la que me sometieron, eso fue la causa de todos los males que padezco.

Las mujeres saharauis entrevistadas señalan efectos de la violencia en el **ámbito familiar**, de forma más frecuente los siguientes: el impacto de las ausencias de sus seres queridos represaliados; la separación familiar provocada por el desplazamiento forzado y el refugio; y el sufrimiento de las mujeres que tienen a sus hijos presos políticos en cárceles marroquíes. Las que han sobrevivido a la experiencia de la detención-desaparición forzada también aluden al desgarramiento de la separación familiar. Y la mayoría apunta a la forma en que la represión se ejerce no solo contra ellas, sino también contra sus familiares, incluyendo a sus hijos e hijas, en represalia por su activismo. La afectación de la violencia a su ejercicio de la maternidad y a la estructura familiar es una constante, un hecho que algunas pueden llegar a vivir con sentimientos de impotencia, frustración o culpa, y que para otras ha conllevado responsabilidades de cuidado añadidas.

Cuando supimos con seguridad que los marroquíes venían para quedarse, mi familia también decidió salir de las zonas ocupadas, tuvieron que ir a los campamentos de refugiados. Sufri mucho la pérdida, la separación de mi marido y luego la separación de mi familia. Fue un sufrimiento tremendo, quedarme sola en tan poco tiempo. Me quedé como la mayoría de las mujeres, con una niña recién nacida sin padre y sin abuelos.

Algunas cosas no se me van a olvidar jamás. En el momento de mi arresto, los gritos de mi hijo [lactante] en aquel forcejeo, yo intentaba quedarme con mi hijo y los soldados tiraban de él, es una imagen con la que moriré. La imagen de mi familia, cuando los soldados me sacaron, mi madre sostenida por otras personas para no desfallecer, mis hermanas pequeñas, con los brazos cruzados mirando la escena, y mi padre apartado en un rincón de la casa. Esta imagen me acompañará siempre, es una imagen de dolor y de impotencia. Estuve 16 años detenida-desaparecida.

¿Hay algo más duro que dejar a tus niños desamparados y desprotegidos?

Aparte de los maltratos físicos, está el factor psicológico que te afecta demasiado. Cuando vuelves a casa te encuentras a tus hijos desesperados, porque no saben si ibas a volver o no a casa después de salir, sobre todo mis hijas menores.

Sigo con dolor del hombro, me duele la espalda, me duele la cabeza, pero las heridas psíquicas, esas sí que no se curan. (...) Mis heridas brotan, estoy deprimida, tengo falta de sueño, un insomnio crónico, me siento responsable de mis hijos, soy la madre y también el padre, la hermana, el abuelo y el suegro fallecidos.

La mayoría de mujeres hace referencia al empobrecimiento y deterioro de sus condiciones materiales de vida como consecuencia de la violencia, vinculado a factores como: la ausencia (por asesinato, desaparición, encarcelamiento o desplazamiento forzado) de familiares que constituían el sostén económico de sus familias; las secuelas físicas y psicológicas de la tortura que resultan incapacitantes para la actividad laboral (de ellas o de familiares de quienes dependen); las políticas marroquíes de exclusión económico-laboral de la población saharauí, y/o los costes económicos de la represión para familias con presos políticos.

Otras de las afectaciones de la violencia señaladas en los testimonios son el estigma y el aislamiento social. La represión, en la medida en que busca extender socialmente el terror, la desconfianza y la polarización, repercute directamente sobre sus vínculos familiares y sociales, algunos de los cuales pueden llegar a resentirse o incluso a romperse.

5. Mecanismos de afrontamiento y necesidades de apoyo psicosocial frente a la violencia

La situación socio-política en el Sáhara Occidental ha variado poco desde el inicio de la ocupación militar, de manera que el trauma colectivo que afecta a la población saharauí es persistente. “El trauma no radica en un momento violento y agudo que irrumpe, sino que se da en un contexto histórico social. Así, la experiencia traumática se cronifica y arraiga cada vez más si la situación social no se modifica” (Minoletti, 2005: 69).

Además, la impunidad es un claro factor de persistencia y agravamiento del daño para las víctimas de la ocupación. A pesar de que la gran mayoría de las mujeres ha denunciado formalmente los hechos ante distintas instancias, y a pesar de su alto nivel de identificación de los victimarios directos, no se ha realizado ningún juicio contra miembros de las fuerzas de seguridad marroquíes o colonos marroquíes implicados en la violencia, de manera que la impunidad es total. Las víctimas ven negado su derecho a la justicia y se encuentran en una situación de grave desamparo legal. Al respecto de la violencia de Estado, la impunidad “aumenta la sensación de vulnerabilidad e indefensión en la población y el temor de que las acciones violentas se repitan. Esta situación no sólo reproduce indefinidamente el daño causado, sino que lo profundiza, alcanzando todos los ámbitos en que las víctimas se desenvuelven (económico, político y social) y en los planos individual y colectivo, psíquico y social” (Lira [1991], en Paz Bailey, 2012: 87).

En esas circunstancias de continuidad de la ocupación, impunidad y cronificación del daño, las mujeres saharauis no han tenido acceso a servicios de atención en salud mental o a procesos de acompañamiento psicosocial. Como hemos visto, su experiencia en las instituciones de salud marroquíes es muy negativa, por la discriminación o exclusión en la atención, así como por la desconfianza hacia el personal médico. Junto a ello, algunas de las mujeres refieren la precariedad económica como limitante para obtener atención médica o pagar medicamentos de los que dependen (por ejemplo, pastillas para dormir o pastillas antidepresivas).

¿Cómo puedo recuperarme de todo esto? Nosotros todavía lo padecemos, seguimos bajo la ocupación, convivimos con el dolor y aguantamos, nada más; no nos hemos recuperado. (...) Aquí estamos excluidos de

todo, aquí no hay ni apoyo, ni psicólogos, todo eso necesita fondos y nosotros no tenemos nada. (...) Nunca nos han reparado nada, y nunca han preguntado por lo que nos ha pasado.

Ante la situación descrita, durante estas décadas las mujeres saharauis en los territorios ocupados han recurrido a varias estrategias para sobrevivir y tratar de contrarrestar en alguna medida los impactos de la violencia. Las que mencionan con mayor frecuencia son las siguientes: refugiarse en su fe en Dios y en la religión; centrarse en garantizar el bienestar de sus familias; contar con el apoyo afectivo y material de sus familias y de amistades, muchas veces compañeras de activismo político; denunciar la violencia, organizarse y movilizarse para defender sus derechos, dándole un sentido a su vida relacionado con sus convicciones y la lucha política por el pueblo saharauí, y participar en asociaciones de mujeres. Solo una pequeña parte refiere haber tenido la oportunidad de contar con apoyo psicológico. Por último, una minoría ha optado por guardar silencio como mecanismo de supervivencia.

A mí me ayudó mucho la fe, y me ayudó la resistencia de mi abuela y mis hijos. El hilo que me mantuvo viva, esa antorcha encendida, son mis hijos.

He tenido el apoyo de mi familia y el pueblo saharauí. Estuve mucho tiempo en hospitales, han sido muchas operaciones, pero gracias a Dios, con el apoyo de mi familia y los vecinos, hemos podido salir adelante.

Nunca he estado contenta, pero desde que empecé a pertenecer a las asociaciones estoy más fuerte, con mucho ánimo para continuar trabajando en algo que me gusta y ayuda a la lucha de mi pueblo.

Ahora me siento más fuerte, luchar y denunciar todo lo que nos ha pasado me ayuda mucho para poder superarlo. Aunque todavía psicológicamente no me encuentro muy bien del todo, cada vez que recuerdo aquellos cuatro años infernales [de desaparición forzada] se me saltan las lágrimas. (...) No he tenido ningún apoyo psicológico; el único psicólogo es mi convicción y mi resistencia.

Gracias a Dios he tenido tratamiento psicológico y poco a poco me he ido recuperando, aunque desgraciadamente las secuelas siguen y algunas me acompañarán el resto de mi vida, ya que no tienen cura y la cabeza no las puede olvidar.

Sobre la base de lo expuesto hasta aquí, y teniendo en cuenta que la represión y la impunidad en el Sáhara Occidental ocupado continúan agravando y profundizando el daño, consideramos necesario que la cooperación y la solidaridad internacional contribuyan a activar mecanismos para atenuar ese daño y mejorar el bienestar de las mujeres saharauis, en tanto víctimas directas de la violencia y/o familiares de personas asesinadas, desaparecidas o encarceladas. En lo que sigue realizamos una propuesta de acciones orientadas a ese objetivo, que vinculamos directamente con el derecho a la reparación de las víctimas. Se trata de una propuesta inspirada en ideas contenidas en los testimonios de las mujeres y en sus propias estrategias de afrontamiento y supervivencia, dado que estas son una fuente tanto de aprendizaje como de interpelación para un mayor compromiso internacional con la denuncia de la ocupación. A su vez, es una propuesta que tiene en cuenta las limitaciones que conlleva la prohibición de entrada al Sáhara Occidental ocupado impuesta por Marruecos a personas extranjeras de la solidaridad internacional, y que obliga a buscar fórmulas de colaboración adaptadas.

- **Reforzar los espacios de apoyo mutuo entre mujeres.** El apoyo mutuo ha sido y sigue siendo una de las prácticas de solidaridad entre mujeres para sostenerse en medio de la violencia. Por ejemplo, durante la huida al desierto y los bombardeos aéreos tras la ocupación, hubo mujeres que se hicieron cargo de menores cuyas familias fueron asesinadas, detenidas o desaparecidas. Igualmente, en circunstancias de encarcelamiento y sometimiento a torturas, las mujeres han buscado formas de apoyarse entre ellas y sobrevivir a situaciones de violencia extrema. Otra experiencia más reciente de apoyo mutuo fue la creación de la *Casa de las Mujeres*, un lugar de encuentro que las activistas hicieron realidad en El Aaiún ocupado a partir de 2014⁶. Concibieron este espacio como un lugar donde realizar actividades diversas tales como: formación política, trabajo de memoria histórica, aprendizaje de informática y de idiomas, hablar de la violencia política que sufren (incluidos temas como la violencia sexual), relajarse, meditar, hacer “ejercicios psicológicos”, hacer gimnasia, aprender a hablar en público

6 A esta iniciativa contribuyó la Red Vasca de Solidaridad con las Mujeres Saharauis, que había acompañado previamente la creación de *Casas de las Mujeres* en los campamentos de Tindouf, y que son dinamizadas por la Unión Nacional de Mujeres Saharauis (UMNS) como espacios de formación, debate y reflexión.

y técnicas de incidencia política, organizar actividades culturales como teatro, poesía, cine, bailar, conocer otras culturas del mundo, etc. (Arrizabalaga y Eizmendi, 2014).

La *Casa de las Mujeres* pudo funcionar por un tiempo corto, debido a que la represión marroquí (a través de la vigilancia permanente de la casa, el acoso de las mujeres que se acercaban a ella y, finalmente, las amenazas y extorsión a la dueña del inmueble) impidió su continuidad. Sin embargo, según se desprende del testimonio de las mujeres entrevistadas, su funcionamiento como espacio de apoyo mutuo tuvo efectos beneficiosos. La tensión y alerta permanente, el acoso policial y militar, las responsabilidades políticas, familiares y/o laborales, el daño físico y psicológico acumulado, entre otros, son factores que condicionan fuertemente sus vidas. Por ello, las mujeres entrevistadas destacan que, en la *Casa de las Mujeres*, el entorno de confianza creado entre ellas permitió que verbalizaran vivencias duras, –para algunas no compartidas o escuchadas con anterioridad–, de su historia pasada y presente atravesada por la ocupación. En este sentido, valoran como estratégico tener un lugar y un tiempo para ellas, poder hablar y compartir sus experiencias, juntarse y trabajar cuestiones decididas por ellas mismas de forma colectiva.

Consideramos que este tipo de espacios contribuye a que las mujeres saharauis puedan afrontar mejor la violencia y cuenten con un instrumento de empoderamiento individual y grupal, por los siguientes motivos: a) refuerza los vínculos entre ellas y la construcción de una identidad colectiva; b) favorece su capacidad para expresar lo vivido, muchas veces sentido como “inenarrable” como consecuencia del trauma; c) ayuda a identificar patrones comunes de violencia contra ellas, aun cuando cada experiencia es y debe ser tratada como única; d) contribuye a romper el silencio sobre la violencia sexual, cuestión difícil de abordar que requiere de manera especial un entorno de seguridad, confianza y cuidado colectivo; e) frente a la represión, afianza y fortalece a las mujeres en su determinación y convicción política; f) aumenta la auto-percepción de su fuerza, valor y papel estratégico en la resistencia saharauí, así como también del enorme sacrificio realizado por ellas; y g) ayuda a equilibrar los planos de trabajo político, construcción de red social y preservación de la salud mental. Dada su importancia, la

cooperación y la solidaridad internacional pueden comprometerse con la recuperación y puesta en marcha de espacios de apoyo mutuo entre mujeres. Teniendo en cuenta que cualquier acción en este sentido será objeto de persecución por las autoridades marroquíes, es necesario tener en cuenta la evaluación de riesgos de las propias activistas saharauis y sus decisiones sobre el tiempo, forma y lugar de las iniciativas.

- **Trabajar el vínculo intergeneracional.** Al igual que el apoyo mutuo, otro mecanismo de solidaridad próxima entre mujeres tiene que ver con el refuerzo de los vínculos intergeneracionales. Esta “alianza” entre mujeres jóvenes y adultas se sustenta en el reconocimiento mutuo de las experiencias vividas y su lugar común en la resistencia frente a la ocupación. Es frecuente que las jóvenes realicen valoraciones de admiración hacia mujeres más mayores (familiares o no) significadas en la defensa de la causa saharauí, por su valentía, su resistencia ante situaciones de mucha violencia y su apoyo constante a sus familiares represaliados. A su vez, las mujeres adultas y ancianas reciben con esperanza la participación de las nuevas generaciones y asumen una responsabilidad en la transmisión a estas de la legitimidad de la causa y del espíritu de lucha saharauí, para evitar que este se desgaste o se abandone.

Desde la perspectiva de la cooperación y la solidaridad internacional, el desafío con respecto a las generaciones más jóvenes es doble. Por un lado, es necesario conocer las formas en que se está produciendo en el Sáhara Occidental la transmisión intergeneracional del trauma colectivo, ya que las personas más jóvenes se ven afectadas no solo por la violencia presente que les afecta de manera directa, sino también por los impactos indirectos de la represión sufrida por sus familias. Esto ayudaría a sentar las bases de acciones de acompañamiento psicosocial que tengan en cuenta y ayuden a reducir su carga de sufrimiento. Por otro lado, el ejemplo del reconocimiento mutuo entre mujeres jóvenes y adultas debe interpelarnos a asumir también como tarea de la solidaridad internacional la colaboración con la transmisión de la memoria colectiva de la lucha del pueblo saharauí por su independencia, de manera que las nuevas generaciones se reconozcan como parte de ella y la continúen.

- **Politizar el daño.** Las mujeres saharauis expresan una fuerte conciencia de la afectación colectiva de la violencia política, dada la extensión

y cotidianeidad de esta. En ese sentido, es importante para ellas manifestar que sus casos no son aislados, sino similares a los de otras muchas personas y familias saharauis. Al reconocerse a sí mismas en el daño colectivo, enmarcan su experiencia en el contexto social y político más amplio, lo cual contribuye a que puedan resignificar la violencia y el sufrimiento vivido. Al politizar su experiencia y mantener una fuerte identidad y compromiso político, muchas de ellas evitan que el miedo les paralice. De esta forma, transforman su sufrimiento en acción reivindicativa a la que atribuyen un sentido político, ético y dignificante, todo lo cual finalmente les reconforta.

Ciertamente, su resistencia y activismo político no sustituyen en su globalidad ni automáticamente la necesidad de procesar los traumas derivados de las pérdidas de seres queridos y los sufrimientos físicos y psicológicos. Con todo, se hace evidente a través de sus testimonios la importancia de ofrecer un acompañamiento internacional que: por un lado, mantenga la perspectiva de la dimensión colectiva del daño y evite la individualización en la atención de las problemáticas psicosociales identificadas y, por otro, adopte un enfoque político y no solo humanitario, en el sentido de que se posicione con respecto a la legitimidad de la causa saharai.

- **Abordar tanto las consecuencias como las causas de la violencia.** En ningún lugar del mundo, las violaciones de los derechos humanos son el fin en sí mismas de los responsables, sino el medio para la consecución de otros fines. En el Sáhara Occidental ocupado, la violencia del régimen marroquí sirve a dos objetivos fundamentales: mantener la ocupación e impedir la libre determinación del pueblo saharai, y obtener beneficios económicos a través de la explotación ilegal de los recursos naturales y del comercio de bienes producidos en los territorios ocupados.

En sus testimonios, las mujeres saharauis realizan de forma constante el vínculo entre la violencia que sufren y los fines últimos a los que esta sirve. Esto explica que, al indagar en sus demandas de reparación del daño sufrido, la mayoría señala que las principales medidas de reparación y no repetición son la independencia, el fin de la ocupación y la recuperación de su territorio. Otras medidas que expresan son el juicio a los responsables de la violencia, el retorno de la población refugiada y la liberación de los presos políticos. Por lo tanto, el trabajo

de cooperación y solidaridad internacional enfocado a apoyar estas demandas no solo responde a nuestra responsabilidad compartida en la solución del conflicto, sino que tiene un efecto positivo directo sobre el bienestar y la reparación de las víctimas sobrevivientes de la violencia.

- **Facilitar acciones de formación.** Como hemos visto, la represión marroquí tiene un alto impacto en las oportunidades educativas y laborales de las mujeres saharauis. Al haber sido forzadas muchas de ellas a abandonar sus estudios y con ninguna o pocas opciones de inserción laboral y mayor presencia en empleos precarios, sus derechos sociales y económicos están gravemente vulnerados. Todo ello impacta sobre sus proyectos de vida y sus aspiraciones educativas y laborales, su desarrollo personal y su seguridad económica. Con mucho esfuerzo, algunas mujeres tratan de retomar o continuar su formación por su cuenta y fuera del sistema educativo marroquí (por ejemplo, mediante clases particulares o el aprendizaje auto-didacta de idiomas). Otras no logran hacerlo, debido a sus cargas familiares y/o sus dificultades económicas.

La formación aparece en las entrevistas como un interés estratégico de las mujeres y como parte de sus demandas de reparación socioeconómica por el daño sufrido. En este sentido, la cooperación y la solidaridad internacional puede apoyar procesos formativos de las activistas saharauis en el marco de una agenda a favor de su reparación integral. Dado el contexto de la ocupación, la formación puede desarrollarse bien a través de plataformas virtuales, o bien en el exterior por periodos de tiempo variables. Es relevante que los contenidos, entre otros, incluyan especializaciones en atención psicosocial en casos de violencia política, de forma que quienes se especialicen en ello fortalezcan sus capacidades para ser motor de acompañamiento a otras mujeres en los territorios ocupados, con la debida adaptación de esa formación al entorno y a la cultura propia. De hecho, con respecto a la reparación de las víctimas saharauis de violaciones graves de los derechos humanos, las mujeres entrevistadas proponen medidas de prevención de la violencia, protección, atención psicosocial y memoria, aspectos que en parte pueden abordarse a través de acciones formativas.

- **Promover la solidaridad entre movimientos de mujeres.** Para las mujeres saharauis, otra de las necesidades y apuestas estratégicas ha sido

abrir y mantener vías de comunicación y relaciones de solidaridad con instituciones y asociaciones de otros países, entre ellas organizaciones de mujeres y feministas. En este caso, un ejemplo es la integración de la Unión Nacional de Mujeres Saharauias (UNMS) en la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), una de las articulaciones más importantes del movimiento feminista internacional que aglutina a organizaciones y colectivos de todos los continentes. Entre otras acciones, a partir del año 2013 la MMM ratificó la celebración anual, cada 18 de febrero, de una jornada de solidaridad y acción en apoyo a la lucha de las mujeres del Sáhara Occidental.

En nuestra experiencia de cooperación con mujeres saharauis en el ámbito de la memoria histórica y los derechos humanos, ha resultado de interés para ellas compartir aspectos de las acciones de mujeres contra la impunidad y por los derechos a la verdad, la justicia y la reparación en otros países del mundo, como Guatemala o Colombia. Al respecto, consideramos que los análisis en perspectiva internacional comparada permiten observar, por encima de las particularidades de cada contexto, elementos similares en los patrones de violencia, impactos y necesidades de apoyo y atención psicosocial de mujeres sobrevivientes de violencia política. De esta forma, el intercambio de experiencias y aprendizajes entre movimientos de mujeres de distintos lugares pueden facilitar: a) el surgimiento de expresiones y acciones de solidaridad internacionalista y b) la generación de estrategias conjuntas de mayor visibilidad, fuerza e impacto en el acompañamiento psicosocial a víctimas sobrevivientes y defensoras de los derechos humanos.

6. Bibliografía

Asociación de Amigas y Amigos de la RASD de Álava (2008): *Breve crónica de un viaje a los territorios ocupados*, Vitoria-Gasteiz.

Arrizabalaga, Maria Rosario e Idoia Eizmendi (2014): *Actividad formativa en la Casa de las Mujeres de El Aaiún (Territorios Ocupados)*, enero-febrero, memoria.

Hegoa (2022): *Que todo salga a la luz. Violaciones de derechos humanos de las mujeres en el Sáhara Occidental ocupado (1975-2021)*, Instituto

Hegoa (UPV/EHU), Bilbao.

<https://publicaciones.hegoa.ehu.es/es/publications/528>

Lira, Elisabeth (1991): *Psicología de la amenaza política y el miedo*, Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS), Santiago, Chile.

Martín Beristain, Carlos y Eloísa González Hidalgo (coords.) (2013). *El oasis de la memoria. Memoria histórica y violaciones de derechos humanos en el Sáhara Occidental* (Tomos I y II), Instituto Hegoa (UPV/EHU), Bilbao.
<https://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/281>

Martín Beristain, Carlos y Paco Etxeberria Gabilondo (2014): *Voces del desierto. La resistencia frente al olvido*, Instituto Hegoa (UPV/EHU) y Sociedad de Ciencias Aranzadi, Bilbao.
<https://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/317>

Minoletti, Alberto (2005): “Atención de salud mental a personas afectadas debido a la represión política ejercida por el Estado en los años 1973-1990”, en Lira, Elisabeth y Germán Morales (eds.): *Derechos humanos y reparación: una discusión pendiente*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 66-76.

Mendia Azkue, Irantzu y Gloria Guzmán Orellana (2016): *En tierra ocupada. Memoria y resistencias de las mujeres en el Sáhara Occidental*, Instituto Hegoa (UPV/EHU), Bilbao.
<https://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/348>

Oskoz, Josu y Arancha Chacón (coords.) (2008): *La situación de los derechos humanos en los territorios ocupados del Sáhara Occidental. Responsabilidades de Marruecos, de la comunidad internacional y corporativas*, Asociación de Amigos y Amigas de la RASD de Álava, Vitoria-Gasteiz. <https://meta.hegoa.ehu.es/registros/17174>

Paz Bailey, Olga Alicia (2012): “Peritaje psicosocial. Los efectos psicosociales en los proyectos de vida de las mujeres sobrevivientes de violencia sexual ocurrida durante el conflicto armado interno”, en Mendia Azkue, Irantzu y Gloria Guzmán Orellana: *Ni olvido, ni silencio. Tribunal de Conciencia contra la violencia sexual hacia las mujeres durante el conflicto armado en Guatemala*, Instituto Hegoa (UPV/EHU) y UNAMG, Bilbao, 86-92.
<https://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/279>